

Silvia Galvis, *La mujer que sabía demasiado*

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2006

ISBN 958-42-1460-8, 229 pp

José Cardona-López / Texas A&M International University

La historia de Colombia de los años noventas del siglo pasado, desde las esferas del alto poder y los vínculos de éste con la mafia del narcotráfico y otros negocios oscuros igualmente jugosos, sirve como base de lo que se narra en esta novela. Los parecidos de ella con la realidad y la historia colombianas no son coincidencia. Todo en la novela aparece con el propósito de poner en evidencia escrita la verdad que en Colombia ya se sabía y que el ejecutivo con su maniobreo legal y de facto supo ocultar hasta en el llamado 'Proceso 8000' de 1995. Como se sabe, lo único que se procesó en aquella oportunidad fue la verdad de los hechos. Esto lo vuelve a recordar Silvia Galvis desde el mismo epígrafe de la novela: "¿Sabes qué le ocurrió a la verdad? Murió sin encontrar marido" (7), palabras tomadas de *Tristano muere* de Antonio Tabuchi.

Bruno Nolano, detective fiscal, y su ayudante, Tobías Reina, investigan el asesinato de Diana Barragán de Saldarriaga a manos de tres sicarios de alias escalofriantes: Pilatos, Escorpión y Drácula. A ella la ejecutan en su apartamento porque iba a declarar en la fiscalía contra el presidente, quien luego de haber recibido mediante ella dineros provenientes del narcotráfico para la campaña electoral ahora le ha dado la espalda. Al asesinato de Diana siguen otras ejecuciones de personajes involucrados de una u otra forma con ella y todo lo que ella sabía. Debido a sus obstinadas pesquisas por esclarecer los crímenes, Nolano se convierte en un detective altamente incómodo y los mismos autores intelectuales y materiales del asesinato de Diana lo ponen en línea de gatillo. Cuando Nolano acaba de descubrir que el alto gobierno está comprometido en el asesinato de Diana y los demás que siguieron, es ejecutado en la calle junto con su amante Sara R.

Los personajes (unos de mayor presencia que otros) que aparecen en la trama de la novela corresponden con muchos de los mismos que en Colombia hacían parte de la nómina involucrada en el 'Proceso 8000.' Diana, el esposo de Diana, los capos Meneses, el tesorero de la campaña electoral del presidente, los ministros más cercanos de éste, el edecán de la presidencia y aún otros, tienen sus equivalentes en la realidad objetiva novelada. Diana es una mujer de origen humilde que ha ascendido en fortuna y poder gracias a sus vínculos y operaciones en el mundo del narcotráfico. Posee bienes raíces y negocios en Colombia y el exterior, es generosa con sus amigos y ferozmente vengativa con sus enemigos y con quienes ella considera que la traicionan.

Si bien los personajes de la novela con sus propios nombres son los de la misma realidad de Colombia de aquellos años, los dos principales, Nolano y Reina, sirven para organizar la trama,

seguir pistas, atar cabos y al final exclamar una verdad de ficción que es la misma que se oculta bajo la verdad oficial.

Detective y ayudante se desempeñan en una realidad social e histórica propia de personajes clásicos de novela policiaca, lo que con frecuencia es subrayado por un pasaje de alguna narración policiaca que piensa o dice en voz alta Bruno, lector voraz de esta clase de textos. Párrafos enteros de Raymond Chandler, Dashiell Hammet, Patricia Highsmith, G. K. Chesterton, Rubem Fonseca y muchos otros, acuden a la humanidad hipermnésica de Bruno en momentos clave de su actuación investigativa. Con este recurso, Galvis logra que desde la ficción se le otorgue legitimidad a los hechos de la realidad objetiva que en la novela se recrean. Para avanzar todavía más en esta característica, Bruno escribe una novela policiaca, en la que una mujer investiga el asesinato de otra mujer, narración que acaba por ser igual a la de las investigaciones del detective y su ayudante. Aparece de nuevo el recurso de la puesta en abismo, tan caro a la literatura de todos los tiempos. En esta oportunidad la presencia de la puesta en abismo va dirigida a hacer una re-escritura ficcionalizada de una realidad, una verdad y una historia de un país que se caracteriza por su escasa memoria. Silvia Galvis escribe dos veces lo que desde el manipuleo del poder se niega o distorsiona. Y para que quede claro, la segunda escritura la hace alguien que tiene una memoria prodigiosa. Pero también, recuérdese, la realidad en la que se mueven Bruno y su ayudante ya ha sido prefigurada en textos clásicos de la novela policiaca, con lo que aquella realidad que niega la verdad oficial logra presentarse tres veces escrita.

Son diez capítulos escritos en una prosa ágil, vertiginosa, para describir las acciones de personajes que se mueven en una Bogotá gigantesca. Bruno Nolano posee, incluso, la correspondiente afección de asma, tan común en algunos detectives de la literatura policiaca. Con ello, claro, el personaje se humaniza, se hace de carne y hueso ante el lector. Y lo es aún más cuando casi al final de la novela aparece la gran ironía en la vida de él. Ya Bruno sabe todo sobre el caso del asesinato de Diana Barragán, pero nada sobre lo que significa la 'R' en el nombre de su amante, a pesar de que durante toda la novela se ha roto la cabeza por adivinarlo. Tendrá que ser la misma Sara R. quien tenga que confesarle que esa 'R' corresponde a Rosamunda y es un homenaje a Schubert por parte de su padre. En el apartamento de ellos Sara R. hará sonar *Rosamunda, opus 142, impromptu para piano*.